

Romana se debía usar de mayor peso y más maduro exámen, y admitirse tanto menos, quanto habia autor español que las pusiese en boca del pueblo. ¿Que diria Benedicto XIV de las palabras almibaradas y exageradísimas de la vírgen á un indio casado? No dejan los A.A. Guadalupanos de conocer este exceso, y ya dicen que no se debian traducir tan á la letra estas expresiones, que en Megicano sueñan muy bien; ya las varian, diciéndo que como es traduccion, no es mucho que en diferentes autores varien las palabras segun las han recogido de ella. Ya hemos visto que no hay tal tradicion, ni otra fuente que el manuscrito megicano de D. Valeriano cuya traduccion sigo, hecha por Becerra Tanco, que es decir, por mano de Mtro.

Pero oigamos el recado con que, segun el mismo M. envió la vírgen á Juan Diego ante el Obispo: "Le dirás que te envia la Madre del verdadero Dios, para que se me edifique "aquí un templo, donde mostrar las antiguas "entrañas de madre que yo conservo á la gente de tu linaje." ¿Y con qué termino le habia de decir la imágen al indio en Megicano, que solo entendia, ni el indio al Obispo, que lo enviaba la madre del verdadero Dios, sino diciendo, *Tzenteotentzin?* ¿Ni cómo diria el Obispo que pedia el templo para continuar á mostrar allí las antiguas entrañas de madre que conservaba para los indios, sino diciendo

para continuar á ser allí *tonantzin?* ¿Y qué entrañas de madre conservaba á los indios que apenas tenian noticia de Nuestra Señora sino despues de dos ó tres años á lo mas, y que en 1500 años no les habia echado una ojeada de misericordia? Y si fuese cierto lo que se cuenta y está impreso, de que en el sitio de Mégico se dejó ver cegándolos con puñados de tierra para que los Españoles los matasen á su salvo porque defendian á su rey y á su patria (como refirió algun indio, ó para adular á los Españoles, ó para escusar su vencimiento), ¿eran estas entrañas de madre? Es evidente que á quien se hace hablar aquí es á la antigua Tonantzin, y que el indio no podia entender otra cosa.

¿Y á que Obispo se llevaba recado de la *tonantzin?* A Zumárraga, que enviado por haber tenido buena mano en echar las brujas de Cantabria, siguió á verlas allá por todas partes, y todo lo de los indios lo creia supersticion, impiedad, mágia y hechiceria. No solo tenia, segun Torquemada, presos en San Francisco á varios indios por hechiceros, sino que despues de haber hecho quemar por medio de sus frayles en un mismo dia del año de 1528 todos los magníficos templos del Anáhuac, hizo quemar al mismo tiempo sus voluminosas bibliotecas, que se guardaban en ellos; de suerte que segun D. Fernando de Alva, quando se sacó á quemar la de Tezcucó,

que era la Atenas de los indios, se levantaba tan alto como una montaña. Y por medio de los frayles de todas las órdenas no cesó hasta morir, de buscar, pesquisar y quemar quantos MM. tenían en el Anáhuac, como figuras mágicas, y de hechiceria, daño inmenso é irreparable para la república literaria.

¿Y llevándole un indio recado de la *tonantzin* para continuar á ser su madre donde antes tenia su templo, cuya ruina se le veia andar llorando, con el mismo traje, y apareciendo entre pájaros, y con todo el aparato de su falso paraíso, lo acopió, oyó, se informó, y no lo mandó á la cárcel.

Volvió el indio á la vírgen, contándole que su Illma aunque le habia oído, le habia hecho poco caso, se escusó pidiéndole elijese otro embajador de mas valía. La vírgen le respondió que convenia que fuese él y no otro, lo animó, y prometió que le sublimaria, honraria por ello, y haría célebre su nombre. Considérese si estas promesas son dignas de la nueva ley, y si era propio de la vírgen excitar en el ánimo de un infeliz indio, pensamientos de ambicion y celebridad. Es una regla de los místicos (véase en Amort), que toda aparicion que excite movimientos de soberbia en el ánimo de alguno, es del demonio y no de Dios.

El primer premio que aquel dia habia recibido Juan, fué que por ir á llevar el recado

de la vírgen al Obispo, llegó tarde á la doctrina en la iglesia de Santiago, y los frayles lo azotaron. Demos que existiese tal iglesia, demos que fué la misma á que tenían obligación de concurrir los indios de Cuautitlan; los azotes siempre son un anacronismo. Los indios aun eran todos gentiles en 1531, y muy poderosos. No se hubieran atrevido á azotarlos los misioneros. Verdad es que despues se introdujo esta extraña manera de catequizar, con infinito escándalo de Casas, que no se hacia cargo que á apóstoles de lanza, correspondian misiones de látigo. El por tanto consiguió leyes que se guardan en el código de Indias, pero en la práctica se cumplen como lo demas favorable á los indios, cuyas posaderas son hoy tan doctrinadas de los curas como eran de los antiguos catequistas siempre que faltaban á la misa de su pueblo en los dias festivos. Tampoco lo era el dia en que Juan Diego llegó tarde, y por eso dicen que fué azotado por haber faltado á la doctrina. Pero si ya estaba instruido en ella como cristiano que era, no podia castigársele porque faltase á ella, principalmente en el dia festivo. ¿Ni qué doctrina les podian enseñar entónces, sino el Pater noster y el credo en latin? Estas son adiciones del parafraste Alva.

Segun la órden de la vírgen volvió el indio á ver al Obispo al dia siguiente, quien observando su constancia, comenzó á entrar en

cuidado, y le respondió que si era la madre de Dios quien lo enviaba, le diese una señal correspondiente. En efecto todo embajador debe presentar sus credenciales, y un enviado del cielo, dice el Concilio 4º Lateranense, debe probar que lo es con un milagro, y milagro seguramente de primera clase, que no admita tergiversacion, ni dé lugar á la superchería. Florencia pondera que el indio, segun la paráfrasis de Alva, respondió animoso al Obispo dijese la señal que quería, que iria y se la pediria. Esto acabó de poner en cuidado al Obispo, el qual habiéndole replicado que la Señora mandase la que gustase, mandó seguir al indio de dos familiares suyos hasta ver en qué paraba. Así lo ejecutaron; pero quando ya se acercaban al cerrillo, se les desapareció, sin que lo pudiesen hallar, por mas diligencia que hicieron, en aquellos contornos.

¿Pero, qué diligencias podian haber hecho en aquellos contornos, si todo aquel campo, fuera del campo cerrado de la laguna, era entónces agua todo? Volvieron al Obispo, asegurándole que el indio era un hechicero; acusacion muy creible para un Obispo que creia en brajas. Juan Diego inocente de todo llegó ante el hechizo de su corazon, que le aguardaba en la cumbre del cerrillo; expuso la razon del Obispo: y mandó al indio volviere al dia siguiente, y le daria tal señal, que

el Obispo no pudiese dudar.

Juan Diego no obedeció porque halló á su tío Juan Bernardino muy malo de fiebre; y conociendo aunque rudo, dice Florencia, que á todo se debe anteponer la caridad, se ocupó en buscar medicamentos para el tío; y quando vió que no aprovechaban, determinó ir á Santiago á buscarle los de la alma. Pero al acercarse al cerrillo, se acordó de su emplazamiento con la vírgen; y para que no le impidiese el paso, y le diese nuevas órdenes, en vez de seguir su camino por el lado occidental del cerrillo, como siempre, lo tomó por el lado oriental, donde sin embargo la vírgen le salió al paso.

Todo esto está de lo mas miserablemente forjado. ¿De donde saca Florencia que era primero la caridad corporal con el tío, que la caridad con Dios, ó la obediencia á sus órdenes expresas? Abraham para obedecer á Dios, iba á inmolar á su propio hijo: y nosotros tenemos obligacion de entregarnos á la muerte; antes que desobedecer á Dios. Lo que debia hacer en el caso un cristiano que tenia idea digna de la Madre de Dios, era presentársele con confianza, y ponerse en sus manos, exponiéndole la enfermedad del tío para que lo sanase, ó le permitiese asistirle de cuerpo y alma. ¿Cómo la Madre de Dios se habia de oponer á que le procurase los sacramentos ordenados por su hijo? ¿Pero en

qué tiempo ha sido Santiago parroquia de Cuautitlan? Este pueblo tuvo la suya desde que sus habitantes comenzaron á ser cristianos, y creo que primero que Santiago, cuya parroquia en 1531 aun no existia. No parece sino que todos eran cristianos en aquel tiempo, segun el modo con que se explica la relacion. ¿Y por qué sacramentos iba Juan Diego para su tio? Nada dice el M. Megicano; pero Alva expone que serian la Eucaristia y Extremauncion. ¿Quien lo habia confesado? ¿O cómo se confesaria quando los misioneros que aun no sabian la lengua, ni enseñaban sino el *Pater noster* y el credo en latin? La Extremauncion ya sabemos que no se dió á los indios en muchos años: la Eucaristia muy dificilmente. Y no dándose la primera por falta de ministros, ¿se iria á llevar la segunda á seis leguas á un indio macehual quando todos los indios eran aun gentiles? Hoy no se llevaria tan léjos; menos entonces que no habia caballos, ó eran una alhaja muy preciosa. El primer indio que comulgó, fué despues de 1540.

Esta es una de las pruebas de la ignorancia de Alva en la historia eclesiástica antigua: y ahora me acuerdo que dice de Juan que le dió licencia de comulgar todos los dias. ¡Qué despropósito en aquellos tiempos! Añade otro, diciendo que era casado desde su gentilidad, y sin embargo habia vivido en virgini-

dad con su muger. No ofrece otro ejemplar la historia del gentilismo en el resto del mundo, y menos podia darse en Méjico. La falta de virginidad en la novia disolvia el matrimonio; y así aunque el sacerdote los casaba atando una punta de la capa del novio con otra del manto de aquella, no era considerado auténtico ni indisoluble, hasta que al dia siguiente al de las bodas iban los sacerdotes, y traian á guardar en el templo la sábana donde habia quedado marcado el sello de la virginidad. Este era la escritura auténtica del contrato indisoluble. Y así advierten los misioneros en sus escritos que se tenga gran cuenta, porque ya que no pueden los indios despues de cristianos disolver el matrimonio quando hallan á la novia violada, van los parientes del esposo, y ultrajan todos los tuestos de la casa. Si Alva tuvo por pesquisas esos informes sobre Juan Diego, eso solo sirve de probar que fué el pastorcito de 1556, en cuya época eran verificables.

Volvamos á la historia de la aparicion. Choca desde luego que un indio pobre, sin cuidados ni negocios, olvidase un negocio de tanta gravedad, como la embajada de la Madre de Dios, y no se acordase hasta llegar al cerrillo, donde quiso hurtarle la vuelta. A haberse acabado antes, otra calzadilla habia (Segun Torquemada) para ir á Santiago, mas derecho, desde su pueblo; y sobre todo, el la-

go estaba en aquel tiempo lleno de barranquillos que podian trasportarlo brevemente por cualquiera otra parte. Y qué pequeña idea tenia del poder y saber de la Madre de Dios, quando creia escaparle con solo una pequeña variacion de camino! Como la Señora ademas siempre se le habia aparecido en lo alto del cerrillo, cuya vista domina los alrededores de un lado y otro todos llanos, lo habia de ver ir de uno como de otro; y tanto mas, quanto para tomar la calzada habia de salir siempre al frente, pues frente del cerrillo se halla.

Todo esto está visiblemente fingido para hacer aparecer á la vírgen abajo, donde está el Pocito de agua termal; dar razon por qué los misioneros le hicieron la antigua capilla, habiendo ella pedido siempre el templo arriba donde lo tenia la *tonantzin*; y quizá dar lugar á que el indio subiese al cerro por las flores, que abajo eran naturalísimas, porque no hay pueblo de indios sin flores, y estarian llenas de ellas las chinampas, ó jardincitos flotantes, que los indios siempre tenian á las orillas de los pueblos en la laguna. Estas eran sus hortalizas. Aun pienso yo que la enfermedad del tio está ideada para dilatar entre la aparicion y la pintura de la imágen los cinco dias que los indios ocupaban en hacer imágenes de la *tonantzin* antes del 22 de Diciembre. Pienso tambien que sobre la en-

fermedad verdadera del sobrino, que refiere el virey Enriquez, se fugió la del tio, cuya sanidad reveló la vírgen á Juan Diego quando la dió por excusa de su falta; para que se verificase, como decian de la *tonantzin*, que siempre á uno solo, y le revelaba cosas secretas.

La vírgen mandó á Juan Diego subir al cerrillo y cortar las flores que por allí hallase, y se las trajese. Se repara mucho en la obediencia del indio poco antes desobediente, que no objetó lo eriazo del monte para producir flores; y con esto se quiere probar que fueron milagrosas. ¿Mas cómo es creible que los indios, amiguísimos de cultivar en los montes, y diciendo Torquemada que los de Méjico fueron entre los indios las primeras labranzas de pan, estando el de *Tonan* rodeado entónces de la laguna, teniendo obligacion todos los que por allí pasaban, de subir á echar las flores que hallasen, en la ara de la *Tonantzin*, siendo ellos los mas exactos y pródidos en su culto, y no viviendo jamas sin flores, tuvieron desprovisto de ellas el cerrillo de su mas amada madre? Es necesario hacerse cargo, con Torquemada, que antes de la conquista todo Méjico era un vergel, porque no hay, dice, nacion en el mundo que mas ame ni cuide de las flores. Ellos no saben habitar sino entre ellas: á ninguno le falta su jardin, y en medio está su casa: todos sus puestos de vendimias están cercados de flores: sus igle-

sias, sus altares en los templos y en sus casas están siempre cargados: todo el año las venden en la plaza: las novias las llevan en la cabeza: si vamos á vitarlos, si á sus entierros, bautismos, casamientos, siempre nos dan mazos de flores. En toda fiesta devota de indios lo primero que va con caja y pito, es el *Xuchil*, esto es, un inmenso florón tejido de variedad de flores, formando varias labores, y la imágen del Santo de la fiesta.

Sobre todo, para ir á un palacio, era entre ellos una etiqueta indispensable llevar mazos de flores, con mucho arte tejidos. Torquemada cuenta que poco antes de la conquista, habiendo avisado los Señores de Tlaltelolco que otro día debían ir á presentarse al palacio de Moteuhzoma, no sabían que hacer quando reflexionaron que no tenían para llevar mazos de flores, tan magnífico se supone, como se requerían. Ofrecieron por tanto premios á uno de los mas corredores para que fuese por ellos á *Quaunahuac*, hoy *Cuervaca*, donde los *Xochimanques* ó jardineros los tenían de propósito, dice, preparados para estas ocasiones. Madrugaron con el cuidado, y fué mayor quando hallaron al corredor calentándose al fuego en el patio del *Tecpan* ó casa municipal; pero quando vieron que ya estaba de vuelta habiendo corrido aquella noche doce leguas, le dieron el grado de capitán. Refiere Torquemada tambien el nom-

bre que tuvo despues de cristiano. Para que á Juan Diego yendo al palacio del Obispo no le faltase esa etiqueta, creo que se inventaron en la relacion Guadalupana las flores, y precisamente dice que fueron mazos, aunque yo no se quando tuvo tiempo de hacerlos Juan Diego, porque los indios no tardan poco en componerlos.

Sigue la historia diciendo que bajó Juan Diego con las flores que habia cortado, las presentó á la vírgen en un canto de su capa, y ella las tocó y ordenó, aunque si eran mazos, poco tenía que ordenar. Esta es añadidura que hacen los que quieren que se pinta-se con ellas, como que su tacto les comunicase esta virtud. Pero segun Alva, cayeron los mazos en tierra ante el Obispo; y segun Tanco, decir que se pintó con las flores, es imaginacion con que algunos han querido hacer mayor el milagro. En lo que convienen es en que la vírgen le dijo al indio que las llevase al Obispo por señal pedida de ser quien lo enviaba la madre del verdadero Dios. Al mismo tiempo le mandó que no mostrase á nadie lo que llevaba, antes que al Obispo, porque ya iba, dice Becerra Tanco, pintada la imágen segun el original meicano. Y al mismo tiempo dice que iba el indio abriendo su capa de ratos en ratos, para regalarse con las flores. Llegó al palacio del Obispo, donde tuvo que aguardar, por los muchos que entra-

ban y salian, aunque rogaba á todos los criados que avisasen á su Illma. Los familiares viendo el bulto que llevaba el indio, le abrieron por fuerza la capa, y quisieron tomar de las flores, que les parecieron luego pintadas ó tejidas en la capa. Esto, y la novedad de traer flores en Diciembre, los movió á avisar luego al Obispo, quien mandó entrar á Juan Diego; y al soltar la capa, despues de dar el recado de ser aquella la señal que la vírgen enviaba, las flores cayeron, y con asombro del indio y del Obispo la vírgen se halló pintada en su capa.

Son tantos en este solo pedazo de relacion los anacronismos, contradicciones y despropósitos, que no sé ni por donde comenzar á manifestarlos. ¿Cómo si la vírgen ya iba pintada del cerro, no la veria el indio quando iba abriendo su capa para regalarse con las flores? ¿Cómo no la verian los familiares, abriéndole la capa por fuerza? ¿Cómo podria ocultarla ni aun á los de la calle, pues necesariamente la cabeza de la imágen le habia de caer á lo menos sobre el pecho, donde no cierra la capa de los indios, que es una capa judia ó cuadrada, cuyas puntas superiores atan sobre el pecho, echando á la espalda ó sobre el hombro el nudo quando cogen algo en ella. Por estas contradicciones han avanzado los parafrastes á decir que se pintó delante del Obispo, pero sobre afirmar el original Megi-

cano que ya estaba pintada, se debe concluir mas bien, con el Cardenal Baronio, que nunca permite Dios á los impostores urdan tan bien su tela, que no dejen suelto algun cabo por donde con el tiempo se descubra la impostura.

¿Y no es tambien la de suponer dificultades para ver al Obispo, y suponerlo rodeado de familiares? Zumárraga era un Obispo que cada dia, segun Torquemada en su vida, se iba á pié á decir misa á San Francisco con su Breviario debajo del brazo, así como por su edad visitaba su diócesis en un burro. Todo el dia se estaba junto á un altar que habia puesto en la calle tras de un paredon en su catedral, que entónces empezaba á fabricarse, enseñando á los indios el *Pater noster* y Credo en latin; y diciéndole un conquistador que no se rosase tanto con los indios que olian mal, le respondió: vosotros sois los que me oleis mal, y estos pobrecitos muy bien. ¿Qué traza para hallar dificultades un indio de hablar con tal Obispo! En cuanto á familiares, si Garcés que era Obispo consagrado, no tuvo jamás, segun Dávila Padilla en su vida, otra familia en todo que una negra vieja, ¿qué familiares podia tener en 1531 un obispo electo y perseguido? Un español era entónces un personaje, que á medio siglo todavia no se podia conseguir que fuesen artesanos, aunque se traian de España apropósito.